

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 342

Barcelona, 9 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**Aunque**  
las condiciones estableci-

das verbalmente por usted ofrecieran alguna discrepancia con respecto a las que yo iba a formular, las acepto plenamente como si fueran mías.

(Del ministro de Defensa Nacional al general H. Saravia).

## Dos compañías de las "Brigadas navarras", se rinden en La Muela

En Teruel, también se rinde el jefe de la plaza con 1.500 personas.—Previamente, a petición de los facciosos, habían sido ya evacuados 600 no combatientes, todos depauperados y enfermos.—El jefe de la plaza, Rey d'Harcourt, pactó la rendición en el Cuartel general del XXII Cuerpo de Ejército. Entre los prisioneros facciosos se encuentra el obispo de Teruel

A LAS ONCE DE LA NOCHE

Resumen de las operaciones desarrolladas durante el día 7 de los corrientes en el exterior de Teruel:

A media mañana, el enemigo inició un ataque en los altos de Celadas, siendo rechazado de modo completo.

Reiteró el ataque en el mismo lugar por la tarde, y también se rechazó.

En la parte del llano pretendió avanzar a fuerza de forisima protección de su artillería y sus aviones; pero tampoco logró ganar un metro de terreno.

En cambio, nuestra ofensiva en el sector de La Muela de Teruel, ofensiva proseguida también hoy con mucho brío, nos sirvió para ganar excelentes posiciones en dirección a la Muela y hacia la cota 1.011. Nuestro avance allí consintió que dos compañías de una de las brigadas navarras, tan predilectas del mando faccioso, se pasasen íntegras a nuestras filas, siendo el número total de hombres que se nos rindieron doscientos treinta.

A tan brillante resultado cooperó de manera eficazísima nuestra aviación.

en gran parte combatientes, que con él se hallaban dentro del hospital.

Subsisten en la ciudad algunos focos rebeldes, cuya rendición acaso esté muy próxima.

A LAS 11'30 DE LA NOCHE.

Se amplían en este parte los detalles de las rendiciones verificadas hoy en Teruel.

La lucha dentro de la ciudad no se interrumpió más que en la zona señalada para la evacuación, donde ésta continuó sin cesar durante toda la tarde, pues se prorrogó indefinidamente el plazo de dos horas que se había concedido. El general Rojo, que se trasladó a la plaza para resolver las dificultades que surgiesen de la recogida de tanta gente, sintetizó sus impresiones al ministro de Defensa Nacional en los siguientes términos:

«La evacuación que he presenciado constituye una tragedia inmensa. La gente sale materialmente extenuada. A todos se les puede considerar como enfermos. Nuestras tropas acogen con cariñosa solicitud a los evacuados. El teniente coronel Ibarrola autorizó a uno de los médicos militares, que salía con un grupo de heridos, a volver al reducto faccioso de donde procedía, para informar a quienes allí quedaban del nobilísimo comportamiento del Ejército republicano. A las seis de la tarde, el número de evacuados pasaba de dos mil.»

Minutos antes de la nueve de la noche, el teniente coronel Rey d'Harcourt, que asumía la jefatura de los facciosos en la plaza, pidió comunicación telefónica con el jefe del Ejército de Levante, general Hernández Saravia, a quien ofreció su rendición y la de las tropas por él mandadas. Como el general republicano y el jefe faccioso se entendiesen deficientemente por teléfono, Hernández Saravia autorizó a Rey d'Harcourt a trasladarse al Cuartel General del Cuerpo XXII, a fin de comunicarse con más facilidad por teletipo. En tanto el general Rojo daba cuenta por teléfono de esta novedad al ministro de Defensa Nacional, pidiéndole órdenes sobre las condiciones a que debía ajustarse la rendición ofrecida. Cuando el ministro comenzaba a dictarlas, el general Rojo participó lo siguiente: «Mientras nosotros hablábamos, lo ha hecho Hernández Saravia con Rey d'Harcourt, quien, desde luego, se ha rendido con toda su gente, que suma en total 1.500 hombres, entre combatientes y personas civiles. Son los que estaban en el hospital, subsistiendo el foco rebelde de Santa Clara, sobre el cual se considera d'Harcourt sin jurisdicción, porque desde el día 23 estaban aislados los dos núcleos y no sabe si quien ejerce el mando en el otro lado responderá a su requerimiento.»

Seguidamente el general Saravia comunicó al ministro lo que sigue:

«Cuanto estaban en el hospital al mando del teniente coronel Rey d'Harcourt se han rendido a discreción fiados en mi palabra de que el Ejército republicano respeta a los prisioneros, atiende a los heridos y enfermos, asiste a la población civil y garantiza las vidas de todos dentro de las leyes de la República.»

El ministro de Defensa Nacional contestó al general Hernández Saravia con estas palabras:

«Aunque las condiciones establecidas verbalmente por usted ofrecieran alguna discrepancia con respecto a las que yo iba a formular, las acepto plenamente como si fueran

(continúa en la página siguiente)

## La evacuación y rendición de Teruel

Esta mañana se presentó a una de nuestras guardias dentro de la plaza de Teruel, un emisario que era portador de una comunicación escrita a lápiz, incluso el membrete, y que decía así:

«Cruz Roja Española.—Teruel.—El que suscribe, delegado presidente de este Comité Local de la Cruz Roja Española, espera de su caballerosidad que atenderá al portador del mensaje que acompaña, garantizando su entrada y salida.

«Teruel, 7 de enero de 1938.—Le saluda atentamente.—El presidente delegado: Jesús Vinyas.—Señor jefe de las fuerzas de la 84 brigada mixta del Gobierno de la República.»

El mensaje aludido en el oficio que queda copiado dice así:

«Cruz Roja Española.—Teruel.—Las autoridades de la Cruz Roja Internacional proponen, en cumplimiento de un deber, al señor Mayor de la 84 brigada mixta, lo siguiente:

Primero.—Los heridos que se encuentran en el Hospital de la Asunción serán evacuados, si así expresamente lo desean. Las autoridades gubernativas se comprometen a darles el trato humanitario exigido por las leyes internacionales.

Segundo.—Las mujeres, niños y ancianos que expresamente lo desean serán igualmente evacuados, comprometiéndose las autoridades de las fuerzas del Gobierno a dejarles marchar libremente a sus domicilios o darles pasaporte para el extranjero, si así lo desean.

El objeto de ambas medidas es alejar a la población no combatiente de las molestias de la lucha y evitar las deficiencias de asistencia a nuestros heridos.

En espera de que será debidamente atendida la petición que le hago, le queda muy agradecido.

Teruel, 7 de enero de 1938.

El presidente delegado, Jesús Vinyas.

Señor Mayor de la 84 brigada mixta. Teruel.»

Tras una consulta telegráfica al ministro de Defensa Nacional, se contesta al mensaje en los siguientes términos:

Se accede a los deseos manifestados por el delegado de la Cruz Roja Internacional, relativos a la evacuación de heridos, enfermos, mujeres, niños y ancianos, comunicando al jefe de las fuerzas rebeldes:

Primero. Que la evacuación deberá hacerse exclusivamente por el acceso del edificio a la plaza del Hospital y en grupos sucesivos no mayores de seis personas.

Segundo. Que durante la evacuación no se suspenderán las hostilidades más que en el sector donde circulen los evacuados, no habiendo, por lo tanto, tregua general.

Tercero. Deberá efectuarse en un plazo no mayor de dos horas, a partir de las 14 de hoy.

Cuarto. El itinerario a seguir por los evacuados lo fijará el jefe de las fuerzas leales al Gobierno de la República.

Quinto. Cualquier agresión que parta del reducto faccioso será reprimida enérgicamente.

Sexto. Se rechaza la parte de la propuesta relativa a la marcha al extranjero.

Nuestro proceder con la población civil y los prisioneros evacuados hasta ahora de Teruel; los solícitos cuidados que nuestros servicios sanitarios y de asistencia social prodigan a cuantos llegaron heridos, enfermos o depauperados, son garantía de un comportamiento igual con quienes tan tardíamente han de evacuar ahora la plaza.

Los hechos demuestran el engaño de que sois víctimas, y esperamos que la noble conducta y el valor de que os ha dado pruebas el Ejército Popular español, os hará ver la esterilidad de vuestra absurda resistencia.

La propuesta de evacuación de no combatientes se os hizo ya antes de que pudiérais empezar a sufrir los horrores del asedio. Si la hubiérais atendido, habríais evitado muchas víctimas inocentes.

Aunque las leyes de guerra nos relevan de acceder a vuestra propuesta, nuestros sentimientos humanitarios nos imponen el deber de no desoírlos.

A las dos y media de la tarde, y en virtud de haber quedado aceptada por nosotros la propuesta en los términos que quedan transcritos, empezó la evacuación, saliendo en los primeros momentos más de quinientas personas. Algunos de los evacuados sufrieron desmayos, víctimas de la inanición, y todos ellos pedían angustiosamente agua, pues sufrían la tortura de la sed. El estado de todos ellos era lamentabilísimo.

El ministro de Defensa Nacional estimó inadmisibles las condiciones de que los evacuados que lo desearan marcharan al extranjero, pues merced a tal procedimiento serían muchos los responsables que así eludirían la acción de la justicia.

A LAS 10'30 DE LA NOCHE.

Durante toda la tarde, y por haberse prorrogado el plazo de dos horas que para la evacuación de enfermos, heridos, mujeres, niños y ancianos habíamos concedido, siguió saliendo gente de Teruel, incluso muchos soldados.

A las nueve de la noche se rindieron el jefe de la plaza, teniente coronel Rey d'Harcourt, y mil quinientas personas,



mías. Ahora bien; el jefe del Ejército de Levante ha dado su palabra de honor y es preciso que todas las voluntades se concuerden en el cumplimiento de la palabra empeñada, asegurando a toda costa a los prisioneros contra cualquier acto de violencia y tomándose cuantas medidas sean indispensables para que el compromiso sea riguroso y exquisitamente cumplido.»

El jefe del Gobierno, que concurría a la última parte de esta conferencia telefónica, dictó el siguiente mensaje:

«Mi cordial enhorabuena a los generales Rojo y Hernández Saravia y al Ejército de Levante. Suscribo lo dicho por el ministro de Defensa y espero que se adoptarán todas las medidas para que los prisioneros sean tratados con consideración y los heridos y enfermos, adecuadamente atendidos.»

Por orden del ministro de Defensa Nacional salen a media noche para Teruel, el inspector general de los Servicios sanitarios del Ejército de Tierra, doctor Bejarano, y varios médicos más, a fin de organizar la hospitalización de heridos y enfermos.

El ministro de la Gobernación dispuso que de Valencia se trasladaran a Teruel tres compañías de guardias de Asalto, que, libres del apasionamiento de la lucha, se encarguen de custodiar a los prisioneros.

El ministro de Defensa Nacional telegrafió al comandante militar de Valencia, ordenándole la inmediata habilitación de edificios como hospitales provisionales.

A LAS 12'30 DE LA MADRUGADA.

Las noticias de media noche dicen que en Teruel se verifica con todo orden la salida de la gente que había en el reducto del Hospital, realizándose esta operación bajo la vigilancia de fuerzas de Asalto.

La cifra total de personas que había en aquel reducto, combatientes o no, oscila entre dos mil y dos mil doscientas.

Del de Santa Clara se han evadido treinta soldados, incluso los que montaban la centinela.

La actitud de nuestras tropas hacia los prisioneros es de respeto y de conmiseración.

A LAS 3'30 DE LA TARDE (DÍA 8).

Cuando anoche quedó concluida la evacuación de las

fuerzas que habían permanecido parapetadas en el Hospital, el teniente coronel Rey d'Harcourt, jefe de las mismas, se ofreció para ir a parlamentar con las de Santa Clara. Consultado el caso con el ministro de Defensa Nacional, éste lo resolvió negativamente. Los aún rebeldes podían atentar contra la vida de dicho jefe y luego, en la sistemática campaña de embustes que los facciosos mantienen, atribuir el crimen a las tropas republicanas, presentándolo como una violación de nuestro compromiso de respetar la vida de los prisioneros.

El peligro de que así ocurriera se evidenció esta madrugada al ser recibidos a tiros algunos parlamentarios que se acercaron al convento. A las once de la mañana, el general Rojo comunicó su impresión de que, cuando menos, hoy serían evacuados de Santa Clara enfermos y heridos, con respecto a lo cual el ministro dió las siguientes instrucciones: «Sin perjuicio de hacer luego efectivo nuestro propósito de evacuar heridos y enfermos del Seminario y Santa Clara, conviene que en las negociaciones que sigan verificándose con quienes allí resisten, se dé a éstos la impresión de que sólo accedemos a una rendición total, porque si allí anida un espíritu recalcitrante para la resistencia, resultará que prestamos a su favor los servicios sanitarios, librándoles de la carga y la congoja que supone la asistencia a todas sus bajas, merced a lo cual podrán seguir actuando con holgura y desembarazo.»

El Jefe del Estado Mayor Central contestó: «Por lo que a la rendición se refiere, ha contestado el coronel Barba, que está al frente de los facciosos, que debe consultarlo con sus jefes. Esto es inocente, pues ya se puede suponer la respuesta; pero de todas maneras, como el proceso del asunto es similar al de ayer en el Hospital—cuya total caída se debió a la revuelta interna ocasionada al ver que unos salían y otros se quedaban—tengo la esperanza de que hoy sucederá lo mismo, si bien procuraremos que todo se haga en forma más radical y breve.»

«En cuanto a lo ocurrido ayer en la rendición del Hospital—replicó el Ministro—, mi parecer es parejo al de usted. Precisamente por eso encuentro mayor fundamento a mi indicación, que puede plasmar en instrucciones a nuestros

elementos en contacto con los rebeldes para que hagan saber a éstos que la evacuación, a la cual ya hemos accedido, tiene un plazo determinado y que después, pase lo que pase, a nada accederemos, porque de otro modo sería la suya una resistencia de puerta abierta, demasiado cómoda, para ceder en ella cuando se les antojara, de lo cual puede considerarse indicio la respuesta del coronel Barba, de que usted me da cuenta, y que reviste todos los caracteres de un truco.»

A las dos de la tarde, el general Rojo transmitió lo que sigue:

«Durante la mañana se han evadido de Santa Clara cuarenta y cuatro soldados, pasándose a nuestras filas.

«En este mismo instante me comunica el general Hernández Saravia que puede ya considerarse todo liquidado, pues, en la misma forma que en el Hospital ayer, se están entregando los militares que continuaban dentro de Santa Clara. No queda, por consiguiente, resistencia alguna en Teruel. La plaza es enteramente nuestra. Una de las personas entregadas es el obispo de la diócesis.

«El coronel Barba pretende puntualizar en cierta forma las condiciones de la rendición, pero ésta se halla prácticamente realizada ya. En cuanto a evacuados y prisioneros, se adoptarán las mismas precauciones que ayer.»

Finalmente, el Jefe del Estado Mayor Central se expresó por telégrafo ante el ministro en los siguientes términos:

«El general Hernández Saravia y yo hacemos presente a usted y al Gobierno nuestra más efusiva felicitación, seando poder seguir bajo la dirección de ustedes hasta el triunfo total.»

A este mensaje contestó el ministro de Defensa Nacional así:

«Al aceptar en nombre del Gobierno la felicitación que usted y el general Hernández Saravia nos dirigen, cumplo, en representación del mismo, transmitirles los más efusivos parabienes por la victoria que culmina en el episodio de hoy, haciendo extensiva la felicitación a todos los jefes, oficiales, clases y soldados que han participado en las operaciones bajo la inteligentísima dirección de ustedes dos, cuyos nombres sabrá guardar con gratitud en su memoria la República.»

## OPINIONES

# Traidores y apaleados

Cuando empiezo a escribir estas líneas la batalla de Teruel sigue indecisa, pero las noticias que llegan nos son favorables. Escribo, pues, sin ninguna aprensión pesimista. Desde la entrada en la ciudad de nuestras tropas, pudo preverse que en sus alrededores se produciría el gran choque de los dos ejércitos. La confirmación de las previsiones no es, por tanto, en sí misma, motivo de alarma. No caben vaticinios acerca de los resultados inmediatos del encuentro, pero sí cabe el examen frío, ponderado, riguroso de las dos hipótesis posibles. Puedo hacerlo con absoluta serenidad porque creo firmemente en nuestro triunfo. Esta afirmación parecerá paradójica, pero quien siguiese leyendo verá que no lo es.

Las grandes batallas tienen siempre un objetivo táctico, que muchas veces es simple pretexto. Si no lo hay se inventa. En el caso presente el pretexto ha sido, está siendo, la ciudad de Teruel perdida primero por los rebeldes, ahora rabiosos por conquistarla, ganada por la República con esfuerzo mínimo y, probablemente, sin ganas de hacerlo muy grande si las resistencias lo hubieran exigido, y dispuesta ahora a defenderla como su joya mejor. Por estos caminos extraños han llegado a encontrarse la República y los facciosos, España y sus traidores, para la batalla quizás decisiva. El azar, que interviene más de lo que parece, ha querido que sea Teruel el teatro y la razón aparente del choque. Como la iniciativa de la elección del lugar y la hora ha sido nuestra, lógico es pensar que, en cierto modo, el azar ha sido administrado por nosotros. El detalle no es indiferente, porque ya supone una ventaja.

Pero supongamos lo peor. Supongamos que Teruel se pierde otra vez. ¿Qué consecuencias reales se deducirían de esta pérdida? (Hablo de las consecuencias reales, efectivas, y no, claro está, de las que la literatura franquista pretendería extraer.) Se deduciría esta sencilla consideración: la República no es todavía, militarmente, tan fuerte como los facciosos y sus aliados. Nada más y, como se ve, ninguna novedad. Es decir, la actitud moral del republicano español seguiría siendo la misma que era hace un mes o hace diez meses. Desde el mismo día que empezó la guerra —que podemos fijar en el día que comenzó la invasión extranjera; antes era una rebelión abortada—, todos los españoles sabíamos que la República era más débil, militarmente, que los sublevados y sus mercenarios. Pero esta convicción absoluta no ha hecho vacilar a nadie. La reacción adecuada fué: «Son más fuertes hoy, pero en nuestra mano está conseguir que no lo sean. Tra-

bajemos.» Se trabajó, se trabajó bien y a lo largo de un año se fueron viendo los resultados que unos cuantos nombres expresan con gracismo insuperable: Madrid, Guadalajara, Pozoblanco, Brunete y Belchite. Estos nombres son peldaños de la escala ascendente que ha seguido el Ejército popular. Con Madrid en la base, cada uno de ellos era superación del anterior. Pero la incógnita seguía en pie, porque estos éxitos de nuestro Ejército no eran completos y, además, iban flanqueados por los inevitables, fatales descabros de Málaga primero y del Norte después. La distancia entre la potencia militar de ambos ejércitos había disminuído notablemente —los nombres citados eran pruebas patentes—, pero no podíamos saber qué distancia nos separaba aún. ¿Mucha? ¿Poca? La conquista de Teruel la redujo a cero en el ánimo iluminado de los españoles. ¿Era verdad? ¿Es verdad? Los defensores de la ciudad ganada nos lo van a decir. Pero supongamos que no es verdad. ¿Que no es verdad todavía. Si esto no es verdad, lo es, en cambio, sea cual fuese el resultado de la batalla que se está librando, que el Ejército de la República se ha mostrado en Teruel diez veces superior al que fué en Belchite, como aquí fué superior que en Brunete y en Brunete mejor que en Guadalajara. Por lo tanto, aún sobre el supuesto desagradable, las consecuencias son absolutamente optimistas. ¿No somos todavía más fuertes que el conglomerado de facciosos? Bueno, pues ya lo veremos. Porque, si esa razón fuera capaz de hacernos perder la esperanza en el triunfo definitivo, hace muchos meses que la habríamos perdido. Los mismos soportes morales que nos han sostenido nos seguirán sosteniendo y con mayor soltura, porque cada vez son más potentes. Todo se reduce a que tengamos que esperar un poco más.

Pero supongamos lo mejor y lo lícito. Supongamos que la conquista de Teruel se afirma y el ejército faccioso se rompe las garras y abandona la partida. Entonces resultará que se ha producido en la guerra española un hecho absolutamente inédito que va a cambiarle la faz. Si, puestos frente a frente, como lo están ahora, se demuestra que nuestro ejército es más fuerte que el faccioso, se desvanece la sombra de justificación que los rebeldes podían alegar ante sí mismos. ¿Traidores y apaleados? Situación insostenible. Los facciosos han vivido gracias a las inyecciones de sus éxitos. Su fracaso ante Teruel será el trompetazo que señale su aniquilamiento. Tenían la moral de la fuerza lograda con deshonra e imperecedera. Si la pierden, ¿qué les

## Más de 50,000 maestros destituídos en la zona facciosa

París, 7. — Telegrafían de Gibraltar a la Agencia España que el periódico faccioso «Falange Española», de Sevilla, anuncia que el número de los maestros destituídos es superior a 50.000.

## La lucha española por la Libertad, honra de la Democracia

Por el general JULIUS DEUTSCH

La «Sociedad de la España republicana» publicó un folleto en el que se reproducían algunas cartas de antifascistas alemanes que luchan en la Brigada Internacional. El general Julius Deutsch escribió el prólogo, en el que, entre otras cosas, dice:

«Hace 16 meses que dura la sangrienta lucha en España. Cuando Franco alzó la bandera de la rebelión, no pensé que la lucha sería tan larga. Más bien creyó que en España sucedería lo que en Italia.

Mussolini entró en la capital del reino sin disparar un tiro, después de casi tres años de continua agitación. Hitler tuvo que vencer más dificultades. Necesitó catorce años para subir al Poder. Hasta después de una última sangrienta batalla, no consiguió gobernar.

Al estallar la rebelión de los generales españoles, el pueblo en masa empuñó las armas y, pronto, este movimiento se convirtió en una guerra atroz. Los fascistas han reconocido, mucho antes que los defensores de la Democracia, que la lucha se extiende más allá de las fronteras nacio-

nales. Sin la planeada colaboración de Alemania e Italia, no se hubiese llevado a cabo el levantamiento de los militares. Ambos Estados fascistas proporcionaron, desde el primer día, a los rebeldes armas y municiones, y poco después, combatientes. Sólo cuando los aviadores italianos y alemanes, despreciando el Derecho de los pueblos, intervinieron en la guerra de España, y en los frentes aparecieron oficiales y soldados de Italia y Alemania, se dió cuenta la Democracia de Europa de que en el conflicto de la Península no sólo se jugaba el porvenir de la nación española, sino también el suyo.

No intento demostrar en este lugar cómo la Democracia de nuestro continente ha comprendido la gravedad del momento, o si todas las posibilidades dadas son suficientes para ayudar al heroico pueblo español; pero es evidente que la juventud antifascista ha salvado la honra de la Democracia; ¡más aún! ha prestado un servicio a la causa de la Libertad, que perdurará en la Historia.»

(«Pariser Tageszeitung» 2-I-1938.)

queda? Supongamos, benévolamente, que el sentimiento de su vergüenza infinita.

Así veo, juzgadas con serenidad quizás excesiva, las consecuencias posibles de los dos posibles rumbos de la batalla de Teruel. Como se ha visto, la República tiene ganado ya el cincuenta por ciento, que nadie le podrá quitar. Pronto sabremos qué ha sido del otro cincuenta por ciento.

Paulino MASIP  
(Escrito expresamente para el «Servicio Español de Información».)

Este  
DIARIO  
se reparte  
gratuitamente



# La doble mentira de la pérdida y reconquista de Teruel

Franco con el pie en el estribo. Franco con el pie en el último peldaño de la escalinata imperial. ¿Hasta dónde pretende encaramarse el «generalísimo»? ¿Hasta la gloria? Lo cierto es que Franco apoya un pie en el vacío. Lo cierto es que Franco necesita valerse de la mentira.

A ningún jefe de Estado ni a ningún caudillo verdadero le habría costado mucho reconocer lealmente la sorpresa y pérdida de Teruel. En la lucha por el engrandecimiento imperial de un país poco puede costar una derrota parcial. A Franco, sí. Para el caudillo fingido, para quien es tan sólo jefe supuesto de un Estado en perspectiva, el coste obligado de una derrota es la quiebra inmediata. Por eso Franco miente. Precisamente porque ni él ni sus ejércitos representan el impulso de una Nación que se despereza y se dispone a la aventura, cualquiera que ella sea.

No, Franco no es representante de nada ni de nadie en el capricho augusto de fundar un Imperio. De ahí la extremada inestabilidad de su posición. Entre la espada — y la espada es floja — de su ofensiva y la pared — firme y segura — del «generalísimo» se evade de un brinco. ¿Dar un paso atrás? Quien a sí mismo se titula elegido de Dios, claro está que no puede reconocer el menor retroceso, el más leve quebranto en su feble y forzada postura, en su buscada y rebuscada actitud.

He ahí — en esa pretendida concomitancia con el Todopoderoso — la razón de su mentira. Decir que Teruel había sido conquistado por las armas de la República hubiese equivalido poco menos que a reconocer una imprevisión divina, hubiese sido la prueba palpable de que Dios está en todas partes menos en una: en Teruel. Allí donde hacía más falta. Allí donde hacía más frío.

Reconocer tal supuesto implicaba, en efecto, el descenso de un peldaño, el paso atrás en la quimera de creerse caudillo infalible. Reconocerlo suponía, y con qué gravedad, la rotura de ese cordón umbilical — cordón del generalato o fajín del Estado Mayor — que simula ser el «generalísimo» entre el mundo de aquí y el orbe ultraterreno. Cortar con la verdad este dulce y oscuro misterio, segar por lo sano este enfermizo contacto, hubiera significado tanto como mostrar aquel lado por donde deja más que desear el «caudillo», el lado débil en su caparazón de infundios, en definitiva: el lado humano.

Franco sabe que toda su fuerza estriba en aparentar que su Imperio tampoco es de este mundo. Aparentarlo nada más. En el ámbito de las fantasmagorías, él puede darse el lujo de aparecer invencible sin riesgo alguno. Si Teruel es la fría — ¡y qué fría! — realidad, Franco intenta sorprenderla con pie ligero. Teruel no se ha perdido, asegura. Los designios de todo un pueblo prendido en la promesa de una gran ofensiva no pueden tener un fallo. Así prepara Franco su ascensión, infla el globo grotesco de su mentira soltando

a tiempo el lastre del contratiempo sufrido: hierro y plomo en Aragón.

Con todo sigue abierta la brecha de la desconfianza y helados los ánimos de su retaguardia. Al lado de allá de las trincheras leales, en ese más allá de España que es su muerte misma, los ciudadanos españoles escapados a la venganza sangrienta de la Falange saben perfectamente que jamás le cabrá el honor a Franco de admitir una verdad.

Adversa y fulminante ha sido la verdad de Teruel. Y mentira inmediata tuvo que ser la palabra del traidor.

¿Por qué pudo entonces el Gobierno legítimo de España decir a los cuatro vientos de su dolor la verdadera situación por que atravesaban las poblaciones del Norte de la península? Muy sencillo. El pueblo español no lucha por cumplir un antojo sino por salvar y descubrir el lado que en él es fuerte: su condición humana. La frase «nunca pasa nada y si pasa no importa» no quiso significar displicencia ante la adversidad. Significaba nada menos que una sólida moral. Significaba nada menos que el encuentro con la verdad. Luchamos porque somos hombres.

Anverso y reverso. Con un pie en la mentira — ¿no somos mitos? ¡venceremos! — Franco ha sido cogido de improviso entre los dos fuegos de su propio engaño. La marcha camino de Teruel emprendida bajo el mando de Aranda, Yagüe y Dávila debía cotizarse a toda prisa. Es en este momento cuando Franco alza el otro pie y lo calza osadamente sobre el chapín vistoso de una nueva mentira. Sin haber perdido Teruel, he aquí que lo ha reconquistado. La distracción divina queda así subsanada. Gracias a la mano maestra del «caudillo», el Imperio se afirma en la fragilidad del aire. Algo imponente surge de la nada.

¿Por qué el oasis triunfal se queda en vano espejismo? No hay quien lo explique. Y es que, ahora, también es todo mentira. Por no bajar un peldaño, Franco rodará al cabo el tramo entero de escalera. Las tropas enviadas en socorro de los reductos facciosos que resistían en el interior de Teruel no han podido alcanzar la codiciada presa. Y en la ciudad de Aragón se extinguen los focos rebeldes.

Entonces... habrá que reconocer que Franco no tiene concomitancia alguna con la divinidad. Eso por lo pronto y pronto, cuanto antes mejor. La palabra de Franco es la palabra engañosa de quien, con el desmayo en el cuerpo, se ha comprometido ante Dios y ante la Historia — con el orgullo en el alma — a no desfallecer. En fin, la palabra en la agonía — no soy quien se muere, son los demás los que me dejan solo — de quien se dijo inmortal.

Daniel TAPIA BOLIVAR

(Escrito expresamente para el «Servicio Español de Información».)

## La política financiera internacional de la República española

Londres, 7. — El «Financial Times» escribe, a propósito del pago de 73.000 libras que ha hecho el Gobierno español a Inglaterra: «En las circunstancias actuales, los acreedores tienen razón para estar satisfechos. El hecho de que el Gobierno español, en un período tan difícil, se esfuerce por hacer honor a sus compromisos en el extranjero, debe ser reconocido.» La Agencia España anuncia también de Londres que los representantes de los sindicatos agrícolas catalanes y los directores de casas inglesas de productos agrícolas se han entrevistado para estudiar la cuestión relativa a la exportación de productos agrícolas catalanes a Inglaterra.

La Embajada de España en Londres comunica, a propósito de esta reunión, que se ha concertado un pacto importante para la reorganización de los intereses económicos de la República española en los mercados internacionales.

## El profesor Haldane regresa de su tercer viaje a la España republicana

París, 7. — Comunican de Londres a la Agencia España que el sabio profesor inglés J. C. S. Haldane ha regresado de su tercer viaje a la España republicana. El profesor ha visitado una vez más Madrid y las obras de protección para la población civil, y ha declarado: «Madrid es magnífico. Tiene un espíritu extraordinario. La situación, desde el punto de vista de los abastecimientos, es mejor que el año pasado.» El profesor ha hablado de la protección de la población civil, de las escuelas, del patrimonio artístico y, refiriéndose a la ofensiva republicana sobre Teruel, ha dicho que ha podido observar las operaciones militares desde una altura que dominaba Teruel. Ha hecho grandes elogios del ejército y del pueblo español.

ahora pide que se excluya el artículo 16. Esto significa que esa nación se niega también a imponer sanciones económicas, y, dándose importancia, declara ante el mundo que no quiere continuar respirando «olor a carroña» de Ginebra para que sus autoridades vecinas no la miren con malos ojos.

Su nueva política proviene de la debilidad del organismo ginebrino, el cual ha fracasado en los últimos años. Pero, precisamente, hasta ahora han sido los Estados débiles los sacrificados por los fuertes, sin que Ginebra interviniese energicamente. Es, por lo tanto, paradójico que el consejo suizo se decida a dar un paso que, considerado objetivamente, ayuda a los defensores del poderoso evangelio, cuya finalidad es el derrumbamiento del palacio de Ginebra.

Hay voces que conducen a la nación suiza por ese camino y que la aconsejan que no conceda hospitalidad a la Sociedad de Naciones. El traslado de ésta, no hay duda que significaría una catástrofe, ya que el ejemplo de Suiza pudiera cundir y hay el peligro de que ningún Estado neutral se dispute el honor de albergar el organismo internacional. Es cierto que es un buen cliente, pero en la misma Ginebra, donde se ha tomado muy a mal su conducta, ha sido siempre, con su enorme regimiento de burócratas, un organismo extraño.

¿Continuará viviendo la Sociedad de Naciones o será su destino languidecer como antiguamente el Tribunal Supremo del Reich? Según confesiones oídas en los discursos de los ministros, el sistema francés de acuerdos toma el Pacto de Ginebra como base y la Gran Bretaña y sus dominios pi-

san el mismo terreno. La transformación diplomática ocasionaría el entierro de la institución ginebrina, lo cual produciría graves trastornos. Este es el motivo por el cual, aún siendo tan deficiente, es sostenida y defendida.

El Derecho nunca ha sido tan quebradizo como ahora. El presidente del Consejo de ministros de la Gran Bretaña, M. Chamberlain, declaró en la Cámara de los Comunes que su país considera aún la razón y la justicia, pero que él solo no puede defenderlas en todas las partes del mundo. Cuando España fué invadida y, por lo tanto, violado públicamente el artículo 10 del Pacto que garantiza la integridad de sus miembros, Inglaterra no quiso intervenir porque la burguesía internacional veía en Franco a su hombre. Entre tanto, el pueblo español organizaba magníficamente la lucha contra el general rebelde y sus secuaces. Y llegó la victoria de Teruel, la cual tiene, además de su valor estratégico, un gran significado psicológico, ya que merced a ella desaparecerá el derrotismo. Se impone la fuerza y el heroísmo del pueblo. El Pacto de la S. de N. está hecho trizas, pero cuando recobre vigor se creará un nuevo derecho. Este es el sentido simbólico de la guerra de España. Una batalla ganada no significa aun el esperado fin de la lucha, pero contribuye a aclarar la situación política.

Ello tiene tanto valor para el frente español como para el frente antifascista alemán.

Doce años transcurrieron desde la oportuna revolución de 1905 hasta el feliz 1917.

(«Pariser Tageszeitung», 24-XII-1937.)

# La lucha por el derecho

Por MANUEL HUMBERT

Tres noticias, en el espacio de 24 horas, han aclarado la situación internacional y señalado el camino hacia la justicia. De América nos llega la de la muerte del ex ministro de Estado, Mr. Kellogg. Su firma, que fué solemnemente puesta, en 1928, en el Pacto de paz de París, el cual significaba el comienzo de una nueva Era, sólo es hoy un recuerdo. El Pacto de Kellogg-Briand obligaba a los grandes Estados del mundo a no recurrir, en lo futuro, a la guerra como medio político.

¿Y qué es lo que queda de ese instrumento en pro de la paz perpetua? Un pergamino, en el cual figuran los nombres de famosos políticos, y del que se guarda el doloroso recuerdo de un sueño que nunca se convirtió en realidad. Desde que se firmó, ha habido tres conflictos armados. La invasión de Abisinia por Italia, la guerra de alemanes e italianos contra el pueblo espa-

ñol y la agresión de los nipones a China. Así, dicho pacto se convierte en letra muerta. Hitler y Mussolini están decididos a que pierda todo su valor. Cuando se está especializado en el cinismo no hay que extrañar que se proclame en alta voz que la nación alemana, despertada por el nacional-socialismo, considera ignominioso que no se luche al estilo ario-germano, sino de una forma no alemana. Semejantes discursos del Reichstag quedarían anulados si el pacto Kellogg fuese algo más que una sombra.

Cuando el consejero Motta pronunció su discurso con respecto a la nueva política de Suiza contra la Sociedad de Naciones, se tuvo la impresión de que hablaba un moribundo. Suiza quiere apartarse de la institución de Ginebra a causa de haberse retirado de ella sus grandes vecinas, Alemania e Italia. Ello ha causado el mismo efecto que la vuelta de Bélgica a la política de neutrali-

dad ortodoxa, por lo que se tiene la esperanza de que aún haya un país en Europa que pueda labrarse por sí solo su porvenir. No es el amor a las dictaduras, sino el temor el que impone estas decisiones.

Después de ingresar en la Sociedad de Naciones, Suiza expuso su deseo de no tomar nunca parte en la imposición de sanciones militares, ni de participar en una acción guerrera común, y

## Los facciosos «invitan» a niños y adolescentes a alistarse en sus filas, so pena de ser considerados facciosos ellos y sus familias

París, 7. — La Agencia España recibe un despacho de Hendaya en el que se dice que el periódico faccioso «Nueva España», de Huesca, ha publicado el comunicado siguiente: «Para fomentar la ayuda al movimiento liberador, se comunica a todos los niños de 7 a 15 años y a todos los jóvenes de 15 a 18, de la ciudad de Huesca, que tienen que presentarse en la oficina de la organización de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacionales Sindicalistas antes del 30 de este mes. Los que no se presenten serán considerados enemigos de la causa, lo mismo que sus padres y sus familias.»



## La esclavitud del pueblo portugués

*Pretender afirmar que en Portugal existe libertad y que la situación en que se encuentra nuestro pueblo es ventajosa y próspera, es querer mentir y falsificar la verdad con argumentos puramente falsos inspirados en la hipocresía.*

En Portugal no hay libertad, y la prosperidad que pregona el gobierno se limita apenas a un grupo que, en proporción con el país, no representa nada. Si nuestra industria y nuestro comercio no se han desarrollado, si nuestra exportación de productos nacionales no ha aumentado, ¿de dónde provienen, pues, los ingresos con que Oliveira Salazar viene practicando los «milagros»?

Para esta pregunta sólo hay una contestación: del pueblo.

El pueblo es el que paga los delirios de grandeza de Salazar y su reciente orgía de militarismo en un país que no necesita ejércitos porque no puede declarar la guerra a nadie y está en absoluto a merced de las grandes potencias. No es para proteger a la Patria Portuguesa por lo que Oliveira Salazar aumenta y prepara el ejército y la Legión: es para protegerse a sí mismo contra el descontento general, que cada día se extiende más entre el pueblo que vive esclavizado y aplastado bajo el peso de enormes impuestos.

No hay libertad ni prosperidad porque, bajo un régimen fascista y opresor, la existencia de aquéllas es completamente imposible. Lo que existe hoy en Portugal es esclavitud y miseria. Nada más.

El pueblo no puede quejarse porque, si lo hace, es castigado con la cárcel o el destierro en África. La prensa no puede hablar porque está amordazada por la censura y pagada por la dictadura, de manera que Oliveira Salazar tiene el campo libre para su rapiña, sin correr el riesgo de ser desenmascarado ante el país y ante el mundo.

Sería imposible mantener ilusiones en otro sentido sobre la situación en Portugal con un régimen que oculta sus actos y se avergüenza y teme que el pueblo sepa lo que ocurre.

Para cerciorarnos de la verdad, basta interrogar a los que, después de haber conseguido algunos ahorros en este país, marcharon a Portugal con la intención decidida de no volver más a los Estados Unidos, pero que, al cabo de un corto plazo, volvieron, porque ni aún con los ahorros que de aquí se llevaron podían vivir en Portugal. Son muchas las familias a quienes ha ocurrido esto.

(«La Voz», New York, 25-XI-1937.)

## La atrofia de los intelectuales

*Dejando a un lado los detalles del absolutismo en que se apoyan las dictaduras, enfocaremos tan sólo su efecto en la intelectualidad del país, que la censura va atrofiando indiscutiblemente con la rigurosa «Lei da Rolha» (Ley del tapón) que se halla en vigor en Portugal.*

Hoy, en nuestro país, la inteligencia de los intelectuales está limitada y reducida al molde salazarista, sin que pueda extenderse más allá de las fronteras establecidas por las conveniencias de un régimen de despotismo y tinieblas. Ocurre, por lo tanto, que aquellos que íntimamente no están de acuerdo con la doctrina de la actual situación, se ven obligados a suspender sus actividades y trabajos intelectuales, resultando, de esa involuntaria quietud, atrofia moral, que se manifiesta ya en nuestro país, según declaración del propio mantenedor de los recientes juegos florales, el cual se quejó de la escasez de producciones literarias...

Es, en verdad, deprimente y casi trágico el efecto de la dictadura, que, poco a poco, va reduciendo la mentalidad portuguesa a un marasmo lamentable, sin que surja en el horizonte la esperanza de una situación más desahogada.

La nueva generación se ve, por lo tanto, aplastada por la intransigencia de las doctrinas retrógradas, maniatada por un régimen de acción oscura, intolerante y faccioso, que no permite a la inteligencia el descubrimiento y la expansión de su propia conciencia. Podemos, pues, afirmar que Portugal retrocede en el camino del progreso, paralizando la cultura espiritual de que depende su porvenir y su lugar al lado de la civilización de mañana.

¿Hacia dónde nos arrastra el despotismo y la intransigencia de Oliveira Salazar? No es justo, ni humano que un hombre, por medio de la fuerza, obligue a una nación, a un pueblo entero, a pensar como él y a amoldarse a las mismas creencias

políticas y religiosas que profesa. Pero, desgraciadamente, es así. En Portugal, material y espiritualmente, existe un solo patrón: el que conviene al salazarismo que domina y subyuga a todo el país, imponiéndose con las armas y con la censura.

Esa influencia perniciosa ha transpuesto ya el umbral de las escuelas primarias y la mentalidad infantil está sufriendo una contorsión para desarrollarse de manera adecuada para perpetuar el reinado del Dr. Oliveira Salazar, resignándose a un régimen de esclavitud intelectual y física.

Los intelectuales portugueses se dividen hoy en dos grupos: uno que canta las alabanzas y gracias del salazarismo, otro que está condenado al más absoluto silencio y reducido a una inactividad que atrofia.

La situación actual es cada día más insoportable. Cuanto más se prolongue, más dañina será su obra, en los medios intelectuales de nuestro país.

La dictadura ahoga la voz de nuestro pueblo con la mordaza de la censura: hay que reaccionar y librarlo de la esclavitud en que vive.

(«La Voz», New York, 11-XI-37.)

## Música italiana para Italia

(De nuestro corresponsal). Roma, martes.—La campaña de la autarquía se ha extendido ahora a la música.

Los directores de organizaciones musicales han recibido órdenes de anular los contratos con músicos extranjeros para los conciertos invernales, y procurar en lo posible que no haya composiciones musicales extranjeras en sus programas.

Los músicos italianos y cantantes de ópera se preguntan angustiosamente si este sistema no provocará represalias en el extranjero, y acabará con los lucrativos contratos extranjeros.

(«The Daily Telegraph and Morning Post», 31-XII-37.)

# La muerte parda se dirige al Brasil

## Virreyes de Hitler en Río de Janeiro

Han transcurrido ya cien años desde que los labradores de la provincia de Río Grande se alzaron contra los señores del Brasil. Entonces fueron los emigrantes italianos quienes, enrolándose como voluntarios, lucharon en las selvas vírgenes y en las estepas del Brasil contra los soldados mercenarios de los ricos hacendados. ¿No fué, acaso, un joven italiano quien, con unos cuantos compañeros, se apoderó de un barco para ir a luchar a las costas brasileñas? ¿Y no se llamaba Garibaldi quien, al estallar la insurrección de Savoya, tuvo que huir de los agentes de Metternich? ¿Acaso no tomaron parte también en la lucha los emigrados políticos alemanes de Gotingen? El deseo de lograr la unidad de una Italia republicana era digno de elogio. Atacando a los déspotas de Río Grande do Sul, lucharon Garibaldi y los suyos por la libertad de su patria. Pero esto es ya una historia antigua. Garibaldi murió en la ciudad de Río cuando nació el que hoy se ha hecho dictador del Brasil. Cien años después de la lucha de Garibaldi por la libertad, han vuelto a ir más italianos a la nación suramericana, pero con otras intenciones muy distintas: a ultrajar a su patria.

Desde que el presidente Vargas subió al Poder, los fascistas alemanes e italianos tratan de mejorar allí sus posiciones económicas y políticas y hacer del Brasil una base poderosa para la expansión fascista. La palabra «Suramérica» estaba ya en el libro de memorias del Imperialismo alemán en tiempos de la guerra, y bajo el poder de Hitler se han puesto manos a la obra. Los fascistas brasileños son los que apoyan a Vargas y los que le han encumbrado. Los Bancos y los grandes fabricantes alemanes ocupan las principales posiciones en el interior del país. El «Banco Alemán de Suramérica» posee innumerables ramificaciones en toda la nación y muchas empresas están bajo su dominio. No hace muchos años, se firmó un tratado comercial entre las dos naciones, por el cual se concede al Tercer Reich la mayor parte de las producciones del Brasil.

Hitler busca allí las materias primas que necesita para su armamento. Vargas le facilita: mineral de hierro, algodón, petróleo, caucho, cobre y plomo. Además, Hitler se lleva millón y medio de sacos de café y 10.000 toneladas de carne congelada. A cambio de esto, el «führer» le envía máquinas, material de guerra, aeroplanos y hombres para dirigir la construcción de los aeródromos y las bases de defensa para caso de guerra. Un gran número de capitalistas alemanes han entrado en el Brasil. Piepmeyer (de Kassel) gobierna la zona petrolífera del noreste; Philipp Holzmann (de Frankfurt), construyó el puerto de Jaragua, otros se han apoderado de la exportación de café, tabaco y castañas. La exportación del algodón al Tercer Reich ha aumentado, en el espacio de dos años, de 392 toneladas a 82.000 (y como es sabido, el algodón es necesario para la industria de la guerra). Los propietarios brasileños de las plantaciones de algodón colaboran con los capitalistas alemanes.

Al lado de esta penetración pacífica en la economía del Brasil, está la construcción de bases militares de defensa. La Lufthansa dispone de aeródromos en la costa y ha construido una red aérea que va desde el interior del país hasta los puntos más importantes. Los barcos de guerra alemanes hacen sus prácticas en aguas del Brasil. Las fábricas de avio-

nes se hallan bajo la inspección alemana. Los aeródromos cercanos a la costa han sido «arrendados» por Vargas al Reich. Una lluvia de ingenieros, comerciantes y técnicos militares está inundando al país desde hace algunos años.

Los puntos de apoyo económicos y militares del Reich están asegurados merced a la formación de organizaciones políticas «nazis» que están en comunicación con las de Vargas. Bajo el control de la Gestapo, la organización nacionalsocialista da muestras de gran actividad. Hace medio año, varios oficiales de la policía brasileña entablaron en Berlín conversaciones con la Gestapo. El jefe de la policía del presidente Vargas, un tal Miranda Correia, pudo así informarse de los métodos «nazis» de Terror, de las escuelas de «confidentes» y provocadores, de los campos de concentración, etc. Los jefes de la N.S.D.A.P. en el Brasil, von Cossel y Henning tuvieron que regresar a la capital del Reich para recibir instrucciones. Fueron recibidos por Hitler. La llamada «Sociedad de Asociaciones alemanas» agrupó en 1935, sólo en el distrito de Sao Paulo, a 52 asociaciones con 15.000 miembros cada una. En el Brasil, los «nazis» son dueños de 15 diarios, de 1.400 escuelas y de un gran número de clubs, institutos, etc. Los colonos alemanes de ideas democráticas, están, como los antiguos inmigrantes, vigilados y aterrorizados por un ejército de agentes de la Gestapo.

Los grupos «nazis» se han unido a los grupos fascistas brasileños. El primer vínculo que los unió fué el «Instituto Iberoamericano» de Hamburgo. Bajo la palabra «cultura» se esconde el deseo de expansión de Alemania. Luego, Rosenberg entró en acción propagando en sus publi-

caciones y discursos el acercamiento germanobrasileño. La muerte parda ha entrado en el Brasil. Los «nazis» ejercen influencia en la política exterior (Cossel y Henning son una especie de virreyes de Hitler) y en la administración de un gran número de lugares. Han comprado a alcaldes y a complacientes jefes de policía. El Estado confederado de Santa Catalina, en donde Garibaldi consiguió tan grandes triunfos, está en poder de los nacionalsocialistas. El alcalde de Porto Alegre es juguete de los virreyes hitlerianos y la policía de aquel país no sólo cambia impresiones con la Gestapo, sino también documentos, acciones, etc. A causa de esta política se han practicado detenciones y han tenido efecto varios actos terroristas. Finalmente, la policía del presidente Vargas entregó a varios antifascistas al Tercer Reich, demostrando con ello que el Brasil es un Estado vasallo de Hitler.

De igual forma que Alemania, se han introducido Italia y el Japón en el Brasil. Vargas ayudó a Mussolini en la guerra de Abisinia con sus envíos de materias primas. La organización fascista «Junta pro Italia» goza de la misma libertad que la «nazi». El imperialismo japonés compete al Brasil algodón y minerales. En diversas ocasiones se han formado delegaciones económicas japonesas y actualmente existen empresas que se dedican a la explotación de las riquezas naturales.

El avance de las potencias del pacto anticomunista ha agudizado la oposición dentro de las naciones imperialistas, que tropiezan además con la resistencia anglonorteamericana. El Brasil de Vargas, a causa de ser vasallo de los países fascistas, se ha convertido en una peligrosa nación guerrera.

(«Pariser Tageszeitung», 26-XII-37.)

## Lo que dice de la guerra española un derechista francés, después de visitar a Franco

Tánger, 7. — Ha llegado a esta población el director del semanario francés «Gringoire», que ha visitado en Salamanca a Franco. El periodista francés ha declarado que los facciosos tienen perdida la guerra y que se hallan desmoralizadísimos desde la toma de Teruel por el ejército popular republicano.

## Signen poniéndose de manifiesto las relaciones entre «cagoullards» franceses y facciosos españoles

París, 6. — Han sido interrogados por el juez de instrucción el concejal municipal de París, Lebecq, y el señor Mercier, gran organizador de fascistas en Francia y en el extranjero.

Los dos interrogatorios han sido secretos. Hoy ha sido interrogado el detenido Percheron, secretario de Lebecq y organizador de la famosa «Bandera Juana de Arco». El obrero Fautre, amigo de Percheron, ha declarado que éste le había entregado documentos relativos a España, porque la prensa de izquierda hacía una campaña contra la participación de los fascistas franceses en la guerra de los facciosos y tenía miedo de un registro; después, el capitán de Marsagny le entregó, para que las guardara, unas armas automáticas, y otro joven «muy distinguido», bombas y explosivos. Como se recordará, el capitán Marsagny fué muerto en España luchando en las filas de los facciosos. Estos interrogatorios prueban una vez más la estrecha relación entre el complot del Csar y los facciosos de España.

## El frío en el frente de Teruel

París, 7.—La Agencia Radio recibe una información de fuente facciosa, según la cual es tan fuerte el frío en el sector de Teruel, que «los combatientes tuvieron que abandonar las posiciones con los pies y las manos heladas. Los casos de gangrena son numerosos. Los hospitales de Zaragoza se encuentran llenos».

## Los rebeldes reciben más refuerzos de Marruecos

París, 7.—Según noticias recibidas de Gibraltar a la Agencia Española, siguen llegando a la zona facciosa refuerzos de Marruecos. Los últimos recibidos son 500 moros procedentes de Ceuta, que han salido inmediatamente en dirección a Teruel.

## Un «valeroso» voluntario italiano que huye

Roma, 6.—Mussolini ha recibido al periodista Asvero Gravelini, el cual acaba de regresar de la España rebelde, donde ha sido condecorado con dos medallas de plata, «por su valor militar».—Fabra.